



HOY, DIA DEL DOLOR

DECIMO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE ANTONIO

España entera rendirá homenaje a su memoria

EN EL ESCORIAL SE CELEBRARAN SOLEMNES FUNERALES POR SU ALMA

Madrid.— Con motivo de cumplirse hoy, día 20, el décimo aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, se celebrarán en el Monasterio de El Escorial solemnes funerales por su alma. A la ceremonia asistirán altas jerarquías del Estado y del Movimiento.

El Escorial, 19.—Están ultimados los preparativos para los actos de mañana. La ornamentación es sobria y sencilla. Únicamente las cuatro columnas que sostienen el cimborrio están recubiertas con paños negros con atributos de martirologio y emblemas del capitán de la Falange. La tribuna para las altas jerarquías y personalidades está instalada como en años anteriores. Oficiarán el santo sacrificio los Padres Agustinos.—Cifra.

EL F. DE J. DE VALLADOLID TRIUNFA EN LA MARCHA MADRID-EL ESCORIAL

Como tradicionalmente se viene organizando, se ha celebrado la competición nacional de marcha del Frente de Juventudes Madrid-Escorial, en la que tomaron parte escuadras representativas de toda España. Después de una brillantísima lucha, venció la escuadra de nuestro Frente de Juventudes, compuesta por los camaradas Revilla, Rodríguez, Gómez, Álvarez, Román y Casado, la cual invirtió en el recorrido de 52 kilómetros cinco horas y cincuenta y cinco minutos.

No es la primera vez que nuestros camaradas ganan esta interesante competición, organizada para conmemorar la muerte del fundador de la Falange en el aniversario de su asesinato y que sirve para que las representaciones de las Delegaciones del Frente de Juventudes de toda España vayan a El Escorial a rezar ante la tumba de José Antonio.

CADA CINCO MINUTOS SALIERON DE MADRID ESTUDIANTES DEL S. E. U. HACIA EL ESCORIAL.

Madrid, 19.—Desde el patio de la Secretaría General del Movimiento han salido, con intervalos de cinco minutos, diez grupos de estudiantes del S. E. U. que marchan a pie a El Escorial, correspondiendo al que menos tiempo invierta hacer la primera guardia ante la tumba de José Antonio.—Cifra.

LA PALMA DE PLATA, a Onésimo y Ruiz de Alda



Madrid, 19.—Con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la muerte de José Antonio, ha sido concedida la Palma de Plata a los camaradas caídos Onésimo Redondo Ortega y Julio Ruiz de Alda, por su patriótica y heroica actuación llevada a cabo durante la etapa fundacional de nuestro Movimiento.—Cifra.

Lo que el tiempo no se lleva

Por JOSE ANTONIO TORREBLANCA

Si todo historiador tiene que servir profesionalmente a la verdad, diciendo muchas veces, como J. Bainville al recordar la Frontera, que una nación se salva gracias a la muerte reglamentaria de sus oficiales desconocidos, será preciso guardar los nombres propios de la Historia todo lo más para los lugares donde sucede. Lo demás será epítafio innumerable, pasto de la Historia. El tiempo es así una fuerza insaciable que de lunes a sábado va metiendo en la faena de la muerte a generaciones enteras, con la conciencia de que van a la fosa común de la gloria, al proletariado de la inmortalidad. De acuerdo con la idea orsiana de que la guerra y paz tienen entre sí la proporción existente entre días laborables y domingos, cada cual arregle sus cuentas previniendo que la muerte perfecta, la entrega militar del nombre y de la vida, es un lance ordinario, un riesgo profesional y un accidente del trabajo. Lo que tiene de tristeza hermosísima el copioso sacrificio de los quintos anónimos, no es que entran a pie firme en la muerte, sino en los relevos del olvido. Después del laurel, lo que queda es esto: el polvo. Y como esto no tiene remedio, quien lo toma sin bascas y sin engaño, ese y no otro es el valiente.

Pienso muchas veces si el día que José Antonio Primo de Rivera tuvo la exacta premonición de su muerte súbita—mucho más temprano de lo que se imagina la gente—, temió la verdad que alguna vez fuese olvidado lo que habría de extraordinaria señal en su entrega definitiva. Para temer en serio la eventualidad de esa doble muerte, le estorbaba la humildad de su sincero y valiente. (Pasa a la 3.ª página.)

Madrid, 19.—Esta mañana, a las nueve y media, han dado comienzo los actos de consagración, bendición y entrega a la Orden Dominicana de la Casa-Prisión de José Antonio, convertida en Convento de Nuestra Señora del Rosario y San Telmo.

Durante toda la noche la afluencia de las escuadras de la Vieja Guardia y camaradas de las Falanges Juveniles de Franco fué numerosísima, como así también por la mañana. A las diez de la mañana los alrededores del Monasterio se hallaban ya invadidos por el gentío. A esta hora llegaron las autoridades y jerarquías provinciales y locales. También asistieron la totalidad de los camaradas de la Vieja Guardia alicantina, nutridas representaciones de las Falanges Juveniles de Franco y todas las camaradas de la Sección Femenina. En la Casa-Prisión se hallaban ya todos los camaradas que integran las representaciones de la Vieja Guardia de las distintas provincias españolas. Poco más tarde llegaron las jerarquías nacionales que se encuentran en esta capital para asistir a los actos conmemorativos del décimo aniversario del fusilamiento de José Antonio, y entre las cuales figuraban el vicesecretario de Secciones y consejero nacional, señor Valdés Larrañaga; el delegado nacional del Frente de Juventudes, señor Elola; el delegado nacional de exarquivados, marqués de la Valdivia; secretario nacional del Frente de Juventudes, teniente coronel Pérez Viñeta; consejero nacional,

ciencias españolas y las representaciones de las Falanges Juveniles de Franco.—Cifra.

Alicante, 19.—La misa celebrada en la iglesia del nuevo Convento de la Virgen del Rosario (Pasa a la 3.ª página.)

QUE DIOS TE DE SU ETERNO DESCANSO...



...y a nosotros nos niegue el descanso hasta que sepamos ganar para España la cosecha que siembra tu muerte

Como cristiana oración por el propio alma de José Antonio, repetimos esta plegaria que el Fundador lanzó al Cielo en el acto de dar sepultura al camarada Matías Montero



JOSE ANTONIO Y NUESTRA PAZ

Se cumplen ahora diez años de la muerte de un español que, en plena juventud, escribió pocas horas antes de comparecer ante el pelotón de ejecución de la cárcel de Alicante: «Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles.» Cuando José Antonio Primo de Rivera concluyó este párrafo, acaso no pudiera penetrar de todo lo que su deseo significara para España. En el orden de los bienes que a nuestra Patria pueden sobrevenir, ese suyo sería el primero y el mayor.

La figura de José Antonio, por ventura, se va poco a poco despojando de todo aquello que durante algún tiempo —y para los voluntarios desconocedores— ha hecho de ella una existencia violenta y casi fanática para quedarse, por el contrario, en la única figura política de nuestro tiempo, que de verdad y profundamente quiso la paz y la concordia con todos sus compatriotas cuando aún era tiempo. Su pasión de España, su agonía de España, era otra cosa.

José Antonio defendió el nombre español contra sí mismo e intentó darle unidad en sí mismo para bien de la Patria. José Antonio repudió los partidos, las clases y las fracciones irreconciliables de la vieja política nacional. Fustigó a la derecha y fustigó a la izquierda, pero no por considerarse centro con exclusión de cualquier extremo, sino por intentar hacer reconocer que tanto la izquierda como la derecha eran, por sí solas, elementos incompletos y fragmentarios.

Su vida y su muerte fueron bellas, viriles, alegres. Porque la alegría de la vida y de la muerte de un hombre pueden muy bien estar en el propio hombre vivo o muerto, sino fuera, en sus obras y, sobre todo, en el recuerdo de los demás hombres. Si alguna tristeza acompañó estas últimas horas transcurridas hace diez años, no fué seguramente la de perder la existencia en plena juventud, como él mismo dice, sino la de tener plena conciencia de que moría por algo que no era entendido del todo por quienes le condenaban. «Ayer por última vez, dice en su testamento, expliqué al Tribunal que me juzgaba lo que es la

Falange. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí!» Y, ciertamente, no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España.»

Muchos hombres han perdido la vida en lo mejor de la juventud, pero han ganado en cambio la gloria con su muerte. ¿Sabía José Antonio hasta qué punto su vida misma y la vida de la Falange por él fundada iban a ser decisivas en la guerra, cuyo comienzo llegó a conocer? Se ha dicho que los santos nunca saben que lo son. Pero los guerreros, como don Juan de Austria—muerto a la edad de José Antonio—suelen irse a la otra orilla con la cruz en una mano y sus leopantos en la otra. Garcilaso, cuya vida se extinguió también a los treinta y tres años, había combatido, amado y creado alta poesía; César Borgia mismo, de igual edad, gozaba en vida de una fama que apenas si era anuncio de la que habría de venirle luego. Muertos antes de los treinta años, entre otros muchos, están los poetas ingleses Keats y Shelley y nuestro propio Larra; muertos pocos años después de los treinta y tres están, entre los españoles escritores, Balmes, Becquer y Espronceda, y entre los extranjeros, lord Byron, Leopardi, Poe y Puschkin. El pintor Rafael muere a los treinta y siete; los compositores Schubert, Mozart, Mendelssohn y Chopin, a los treinta y uno, treinta y cinco, treinta y ocho y treinta y nueve años, respectivamente. ¿Supieron ellos en qué medida contribuían a la excelencia de una vida futura?

«Nunca es alegre morir a mi edad», dice José Antonio. Nadie, tampoco, por aquel entonces, podía suponer que su vida constituía ya un cielo cerrado en su propia perfección. Sin embargo, una muerte injusta y prematura dejó al héroe, al poeta y político que fué José Antonio en la mejor de las posibles configuraciones históricas: lleno de empuje físico y de vida espiritual; con una obra bre-

ve, profunda y permanente como pocas.

En este primer decenio transcurrido desde su muerte, la mirada más ajena puede volver atrás sin rencor y encontrar bajo la piedra central de la basílica escorialense el motivo esencial de paz entre los españoles. Allí reposa quien dió su vida por la unidad entre los hombres sin que la muerte misma haya logrado desfigurar su obra ni su vida. Siempre será joven para nosotros; joven, alegre y decidido. Siempre, con el fuerte brazo de sus treinta y tres años, José Antonio podrá llevarnos adelante y hacia arriba. Porque no envejecerá jamás y porque ni siquiera una sola de sus palabras ha prescrito.

J. M. SANCHEZ-SILVA

ENTREGA A LA ORDEN DOMINICANA DE LA CASA - PRISION JOSE ANTONIO

Convertida en convento de Nuestra Señora del Rosario y San Telmo, fué consagrada por el Obispo de Orihuela

Alicante, 19.—Esta mañana, a las nueve y media, han dado comienzo los actos de consagración, bendición y entrega a la Orden Dominicana de la Casa-Prisión de José Antonio, convertida en Convento de Nuestra Señora del Rosario y San Telmo.

Durante toda la noche la afluencia de las escuadras de la Vieja Guardia y camaradas de las Falanges Juveniles de Franco fué numerosísima, como así también por la mañana. A las diez de la mañana los alrededores del Monasterio se hallaban ya invadidos por el gentío. A esta hora llegaron las autoridades y jerarquías provinciales y locales. También asistieron la totalidad de los camaradas de la Vieja Guardia alicantina, nutridas representaciones de las Falanges Juveniles de Franco y todas las camaradas de la Sección Femenina. En la Casa-Prisión se hallaban ya todos los camaradas que integran las representaciones de la Vieja Guardia de las distintas provincias españolas. Poco más tarde llegaron las jerarquías nacionales que se encuentran en esta capital para asistir a los actos conmemorativos del décimo aniversario del fusilamiento de José Antonio, y entre las cuales figuraban el vicesecretario de Secciones y consejero nacional, señor Valdés Larrañaga; el delegado nacional del Frente de Juventudes, señor Elola; el delegado nacional de exarquivados, marqués de la Valdivia; secretario nacional del Frente de Juventudes, teniente coronel Pérez Viñeta; consejero nacional,

ES MIL VECES PREFERIBLE CAER EN SERVICIO QUE LLEVAR UNA VIDA LANGUIDA, FALTA DE IDEA, SIN OTRA META NI AMBICION QUE LLEGAR AL DIA DE MAÑANA.

JOSE ANTONIO. (Don Benito, 28-4-35.)

